



Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos, Ricardo Carpani

El español de los argentinos

El idioma de los argentinos se forjó en un crisol de idiomas y dialectos europeos que trajeron los inmigrantes. El presidente de la Academia Argentina de Letras subraya en esta nota la importancia que tuvieron esas lenguas para la formación de nuestro idioma, pero también alerta contra la pobreza de léxico actual y los usos vulgares de la lengua.

Dr. Pedro Luis Barcia

(Presidente de la Academia Argentina de Letras)

La notable lingüista argentina Berta Vidal de Battini trazó, con respaldo científico, el primer panorama integral de *El español de la Argentina* (1952), como tituló su obra panorámica, que fue creciendo en un par de ediciones, con mapas precisos y creciente información.¹

Allí proponía una “regionalización” tentativa de la materia. Casi medio siglo después, y a propuesta nuestra, Beatriz Fontanella de Weimberg ensayó un segundo relevamiento total,² pero esta vez, no como tarea individual, sino como obra de un conjunto de especialistas que asumieron la descripción de las diversas

regiones: *El español de la Argentina y sus variedades regionales*.³

Vidal de Battini distinguió las siguientes cinco regiones: litoral, noroeste, nordeste guaranítica, central y cuyana. Fontanella desplegó la región litoral en la litoral, propiamente dicha, la bonaerense y la patagónica. Y en la noroeste distingue, como con cierta insularidad, la santiagueña (que comprende la provincia de Santiago del Estero, con rasgos de habla identitarios); a este distinguo, se le suman un par de matizaciones y de desplazamientos diatópicos menos importantes, en el mapa de la geografía

lingüística argentina. En última instancia, podría hablarse, como lo hacía Pedro Henríquez Ureña, en 1935, de dos macrorregiones: la mediterránea (Cuyo, Centro y NOA) y la litoral o atlántica (litoral, bonaerense y patagónica).⁴

El país tiene una varia y rica tradición de estudiosos de sus realidades idiomáticas. Complica o dificulta la tarea de compulsar la ausencia de atlas lingüísticos propios. El primero que va a aparecer, responde sólo a una región: *Atlas lingüístico del Nuevo Cuyo*, dirigido por César Quiroga Salcedo, discípulo de Manuel Alvar. Principio quieren las cosas.⁵

1- La bibliografía más completa sobre el español de la Argentina es la de: Donni de Mirande, Nélica. “Argentina”, en AA.VV. *Argentina. Paraguay. Uruguay*. Madrid: Arco/Libros, 1994, pp. 9-102; colección “El español de América”. Cuadernos Bibliográficos, 4. Se impone una nueva colecta que cubra estos últimos trece años.

2- Nélica Don de Mirande, Inés Abadía de Quant, Elena Rojas, Magdalena Viramonte de Ávalos, Liliana Cubo de Severino y la propia Beatriz Fontanella.

3- Yo había diseñado, entonces, una Biblioteca de la Cultura Argentina, en cien tomos, de los que alcancé a editar una decena, y –destino frecuente en estas empresas en mi país–, nos fundimos. El libro que le había solicitado a doña Beatriz, quedó inédito. Apareció, póstumamente, en Buenos Aires, con el sello Edicial, en 2000. Asumió la empresa de revisar el texto de su amiga, lamentablemente desaparecida, y presentarlo, otra notable lingüista, Elena Rojas Mayer.

4- Barcia, Pedro Luis. *Pedro Henríquez Ureña y la Argentina*, Santo Domingo, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 1994: hay una segunda edición de 2007.

5- Lo editará la Academia Argentina de Letras, en un tomo de cerca de 500 láminas. El director es correspondiente de la AAL.

No obstante, van creciendo los estudios provinciales, y de regiones intranacionales (región patagónica) e internacionales (región guaranítica, región hispanorriplatense) de nuestra lengua española; casi todos estos nuevos aportes son obra de académicos correspondientes de la AAL en nuestro país interior, lo que robustece el sentido federalista de nuestra Corporación.⁶

Disponemos, en la historia de nuestra lexicografía, de un abundante caudal de diccionarios del español argentino o castellano,⁷ que hemos estudiado y expuesto en nuestro libro *Los diccionarios del español de la Argentina*.⁸ Y siguen creciendo.⁹ Es decir, que la actividad de investigación y estudios sobre nuestra variedad dialectal del español crece día a día.

La situación de nuestro país, sobre fines del siglo XIX y hasta el primer tercio del XX fue impar en el mundo: llegó a tener la mitad de su población constituida por inmigrantes: españoles, italianos,¹⁰ franceses, alemanes, judíos rusos, etc. Se habló, entonces, de “Buenos Aires, babel lingüística”. Y surgieron los apocalípticos (Quesada, M. Cané) que profetizaron la balcanización del idioma en dialectos diversos. Y los integrados o genesiácos (L. Abeille, C. Olivera) que anunciaron entusiasmados el advenimiento del “idioma argentino”. Ni lo

uno ni lo otro: la lengua española salió renovada, enriquecida y consolidada en el uso argentino.

La lengua común, en la escuela primaria, fue el instrumento fundamental de integración de los inmigrantes y de sus hijos a la unidad nacional. Las zonas principales de contacto con lenguas migratorias son: la misionera, para la lengua alemana. La chubutense, para el galés; la litoral, para el italiano; la porteña, para el francés. En nuestros días, se ha extendido la frontera lingüística con Brasil, generando el portuñol (que preferimos a “portugnol”).

El aluvión español constituyó lo que puede llamarse, una “segunda hispanización”. En cuanto a la influencia del italiano –particularmente dialectos genovés, napolitano, calabrés, etc., y el francés, se acusó, con mayor presencia en el segundo, en el lunfardo, jerga carcelaria, extendida primero a los arrabales de Buenos Aires, y luego, con gradual penetración en el habla vulgar y luego coloquial porteña, no nacional. Muchas de las aproximadamente cuatrocientas voces de origen lunfardo (lunfardo histórico) se convirtieron en argentinismos: “laburo”, “mina”, “bacán”. El lunfardo no es un dialecto, sólo es un léxico y unos pocos modismos.



Se formaba ronda pa' verlos bailar, Ricardo Carpani

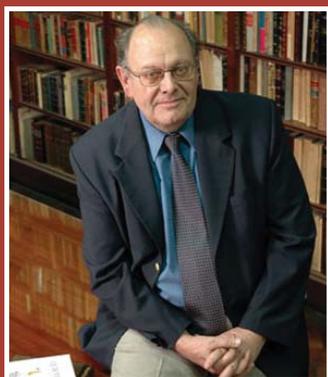
6- V. Donni de Mirande, Nélica. *Historia del español en Santa Fe del siglo XVI al siglo XIX*. Buenos Aires, AAL, 2004; Virkel, Ana. *Español de la Patagonia*, Buenos Aires, AAL, 2004. Fernández, César. *Hablar paisano. Estudios sobre el español de la Patagonia*. Buenos Aires, Secretaría Parlamentaria del Senado de la Nación, 2005; Martorell de Laconi, Susana. *El español en Salta. Lengua y sociedad*. Buenos Aires, AAL, 2006, etcétera.

7- La preferencia sostenida entre nosotros por designar así la lengua común está explicada por Amado Alonso en: *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires, Losada, 1938. Nuestro lexicón académico se denomina: Diccionario del habla de los argentinos. Buenos Aires, AAL, 2003: en prensa la 2ª ed.

8- Barcia, Pedro Luis. *Los diccionarios del español de la Argentina*. Buenos Aires, AAL, 2006, 367 pp.

9- Quiroga Salcedo, César y Graciela García de Ruckschloss. *Diccionario de regionalismos de San Juan*. Buenos Aires, AAL, 2006; Martorell de Laconi, Susana. *Voces quichuas de Salta y otros estudios*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2004.

10- Le pregunta Lugones a José Ingenieros, que en 1922 estaba en Nápoles, cómo era aquello, y le responde: “Como la Boca (barrio porteño de asiento de napolitanos), pero con menos italianos.



Pedro Luis Barcia

Nació en Guleguaychú en 1939. Doctor en Letras (Universidad Nacional de La Plata). Profesor en la misma Universidad. Investigador Principal del CONICET. Director de investigación de la Universidad Austral y del Doctorado en Ciencias de la Información y del Instituto de Estudios Americanistas de la misma Universidad. Presidente de la Academia Argentina de Letras. Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua. Miembro de Número y Vicepresidente de la Academia Sanmartiniana, del Instituto Nacional Belgraniano y del Instituto de Estudios Históricos Justo J. de Urquiza.

Recibió, entre otras distinciones, las "Palmas Sanmartinianas"; el Premio Internacional Cincuentenario de la Academia Argentina de Letras, por su edición crítica, con estudio preliminar de *La Lira Argentina*. Entre sus obras: *Prosas de Rafael Obligado*, 1976; *Fray Mocho desconocido*, 1979; *Prosas de Enrique Banch*, 1983; *Pedro Henríquez Ureña y la Argentina*, 1994; Edición crítica de la *Marcha triunfal de Darío*, 1995; *El nicaragüense Tomás de Rocamora, fundador y gobernador de pueblos en el Río de la Plata*, 1995; *Prosas profanas de Rubén Darío*, 1996; *Shakespeare en la Argentina*, 1996; *Las repúblicas hispanoamericanas*, 1997; *Historia de la historiografía literaria argentina*, 1999; y otros trabajos críticos de obras de autores canónicos rioplatenses como L. Lugones, E. Mallea, H. Quiroga, L. Marechal, A. Bioy Casares, S. Bullrich, entre otros.

Sólo se dan dos recursos no lexicales: el "sanguche" (epanadiplosis): "Me nefrega, pibe, me nefrega". Y el "vesre": "Un fecca con chele", "jermu", "gomía" (amigo). Y un sólo rasgo fonético: el sonido "sh": "cafishio".

El habla campesina, conservadora de léxico ("pial", "estancia") y morfología ("truje", "ansina", "haiga"), y de ciertos fenómenos como la aspiración de la "s" final (otro), la pérdida de la "d" intervocálica ("dao") o final (ciudad), la aspiración de la "h" inicial ("hedor"), el diminutivo en -ito ("manito"), que son materia de herencia española, se mantuvo hasta bien entrada el siglo XX, por la ubicación geográfica de casi aislamiento de nuestra tierra, y por las mismas distancias interiores. La radio y la televisión han ido desplazando voces, usos y pronunciamientos e imponiendo en las áreas campesinas, como en todo el país, una creciente uniformidad, aun no total.

Los ensayistas propusieron tres reduccionismos falaces: el estrechar la lengua de los argentinos al uso porteño; el estrechar la lengua de los porteños al lunfardo y el reducir el habla de los argentinos al habla gaucha.

El sustrato de lenguas originarias se ha proyectado básicamente en el plano del léxico; menos en lo fonético, por la rotundez y simplicidad del sistema vocálico español; el ámbito nordeste es el más influido por fonética aborigen: lo gutural del guaraní. Mucho menos es la incidencia de las lenguas amerindias en el terreno sintáctico. Las tres zonas de mayor influencia indígena son: la del noroeste, con el quechua y el aimara ("poro", "cóndor", "vicuña", "yapa"); la del nordeste, con el guaraní ("yaguareté", "aguaribay", "urutaí", "matete"), que es la más fuertemente influida, por eso se la denomina, también, "región guaranizada", como que es región bilingüe; y la del mapuche o mapugundún, sobre la cordillera de los Andes, desde la provincia de Neuquén hacia el sur ("choique", "laucha", "pilcha", "cultum").

Las notas generales del habla de los argentinos son: el seseo que es total, en toda la geografía del país; el yeísmo, más rehilado en el litoral, y que ha ido padeciendo un ensordecimiento en la región bonaerense, con gradual penetración en la cuyana; pero coexiste con la original del nordeste y en Santiago del Estero que había mantenido la diferencia entre los sonidos de la "y" y la "ll" (incluso pueden observarse tres usos: ("lluvia", "liuvia" y "yuvia").

Las formas de tratamiento se fijan a mediados del siglo XIX: yo, vos (por "tú"), él, nosotros, ustedes (por "vosotros") y ellos. El voseo pronominal y verbal, en presente e imperativo ("vos sabés", "mandalo"). Con alguna, cada vez mas escasa variación en formas mixtas: "vos sabes" y "vos sabís" (Santiago del Estero).

En nuestros días, se acusa una seria y mantenida negligencia respecto de la enseñanza de la lengua, por parte de los gobiernos por una carencia firme de políticas lingüísticas previsoras y lúcidas. Las leyes sobre los medios de comunicación no se aplican. Nuestro periodismo escrito es muy bueno; el radiofónico, menos elogiable, pero estimable y la televisión mantiene decoro en los informativos o noticieros, en los programas de entrevistas políticas y culturales, pero se muestra francamente lamentable, en los programas de entretenimiento, de chismes, deportivos e infantiles, donde de la lengua es una mujer golpeada.

La escuela, en nuestro país, es el primer ámbito perdido para la reafirmación del manejo correcto de la lengua. Las mayores dificultades son la pobreza de léxico y la vulgaridad de nuestros muchachos, hijos de una mala enseñanza. Tenemos una creciente población adolescente y juvenil por debajo de la línea de pobreza lingüística. No se educa en el diálogo vivo ni la lengua oral, que constituye el 90% del uso cotidiano del idioma. John Dewey decía que: "La educación en el diálogo es la base de la democracia". Y, se sabe, la lengua es el tejido conjuntivo social.